

¿QUÉ ES EL CORREO DE MADRID?
A quien se debe el éxito de este periódico.
No se desvirtúan los principios, aunque se vean alterados.
C. MADRID, 1899

Año VII

Jueves 9 de Marzo de 1899

Núm. 1846

Comercio hispano-francés

Vinos

En todo el mes de Enero España ha enviado a Francia, por las diferentes Aduanas, 221.444 hectolitros de vinos ordinarios y 17.042 de licor que suman en conjunto 238.486 hectolitros.

De éstos, han ido al consumo francés 197.814 hectolitros, valorados en 7.531.000 francos.

En igual mes de 1898 nuestra exportación fué de 513.240 hectolitros, lo cual constituye un déficit en contra del último Enero de 273.754 hectolitros.

Aceites

Durante el indicado mes de Enero han pasado de nuestra nación a Francia 603.500 kilogramos de aceite, habiendo pasado al consumo 420.500, cuyo valor se estima en 223.000 francos.

En el primer mes del año pasado nuestra exportación de aceite fué de 2.536.000 kilogramos, ó sea una diferencia en contra del año actual de 1.932.500 kilogramos.

Frutas y legumbres

El consumo de nuestras frutas ha sido, en el mencionado Enero del 99, de 8.333.600 kilogramos, valorados en 1.466.000 francos. En el mismo mes de 1898, el consumo fué de kilogramos 5.397.500, con lo cual resulta una diferencia a favor de Enero de este año de kilogramos 2.936.100.

En legumbres hemos exportado y dado al consumo, durante el primer mes de este año, 157.300 kilogramos, que se valoran en 204.000 francos, contra 274.000 kilogramos que enviamos en el mismo mes de 1898.

Resumen

El valor total de la exportación española a Francia durante el primer mes del año actual, según las estadísticas francesas, es de francos 14.764.000, y la de esta nación a nuestro país se ha elevado, según su manera de calcular, a 9.791.000 francos, resultando un beneficio a nuestro favor de 4.973.000 francos.

Durante el primer mes del año, ó sea del 1.º al 31 de Enero de 1899, las exportaciones a Francia se han elevado a 357.466.000 francos, y sus importaciones a 238.892.000, por lo que resulta una diferencia en contra de dicha nación de 118.574.000 francos.

Escándalo en Berlín

El teniente Rodolfo de Bismark, primo del canciller de hierro, ha sido protagonista de un escándalo que ha merecido general reprobación y dado motivos más que suficientes al ministro de la Guerra para que le haya dado la licencia absoluta.

Desde hace nueve años Rodolfo de Bismark vivía maritalmente con una joven llamada María K. De estos amores nació un niño, separándose los amantes hace algunos meses al manifestar el teniente a su querida que iba a contraer matrimonio con una joven muy rica.

Dicho y hecho. Bismark abandonó a la madre y al hijo, dejándolos en absoluto sin recursos, con la vaga promesa de subvenir, después de su enlace, a los gastos que ocasionase la educación de su hijo.

La amante desdeñada se resignó a todo en un principio; pero habiendo caído enfermo su hijo, fué preciso cuidarle poco dinero que con grandes dificultades ganaba la infeliz como costurera, lo agotó muy pronto entre el médico y la botica. María se decidió entonces a visitar a su antiguo amante, quien la dió una cantidad insignificante, prometiéndola más después de su boda.

Se celebró el matrimonio, pero el teniente no volvió a dar signos de vida.

Un día María halló a su antiguo amante y le suplicó que no abandonase a su hijo, siendo rechazada por él brutalmente.

Entonces la joven, fuera de sí, le dijo: —Yo lo contaré todo a tu mujer y todo el mundo sabrá lo canalla que eres!

El teniente se quejó a la policía, fué procesada y el tribunal la condenó a seis semanas de cárcel por tentativa de chantaje.

Esta injusta sentencia fué confirmada en todas las instancias, y María K. cumple en la actualidad la pena que le ha sido impuesta, mientras que el teniente Bismark hace su viaje de boda.

La oficina de Beneficencia se ha hecho cargo de la madre.

Tal ha sido la indignación entre los habitantes de Berlín, que las autoridades militares han tomado cartas en el asunto.

Los compañeros del indigno teniente le han hecho comprender que no querían alternar con él, y a instancias del coronel del regimiento, el ministro de la Guerra le ha dado de baja en el ejército.

Los vecinos del barrio en que habita María K. han abierto una suscripción en su favor.

Mac-Kinley en Boston

Invitado por el *Home Market Club*, el Presidente Mac Kinley, acompañado de los ministros de Marina, Guerra, Interior y Correos, se presentó en Boston en la mañana del 16 del pasado mes, siendo su llegada motivo de aguda rechifla y continuadas burlas al ministro de la Guerra, Alger.

Llegada la noche, el *Home Market Club*, cuyas tendencias son en absoluto republicanas, dió un banquete en honor del presidente, el cual pronunció un discurso alusivo a la guerra y al nuevo estado de cosas por ella creado.

«Hay—dijo—quienes consideran las Filipinas bajo diferente aspecto que Cuba y Puerto Rico. Pero sea cualquiera la variedad de opiniones sobre esta fase de la cuestión, el mundo entero conviene en que no pueden ser devueltas a España.

Aun en el caso de no quererlas nosotros aceptar, sería debilidad por nuestra parte exigir de España su traslado a otra potencia ó potencias, salvando así nuestra responsabilidad. Si tuviésemos tal poder—que no tenemos—no podríamos hacerlo sin riesgo de gravísimas complicaciones internacionales. No hay, por lo tanto, otra alterna.

La idea de exponerlas a la codicia de las naciones, ó la de abandonarlas sin guía ni timón a su destino, a ser presa del más espantoso caos, sería demasiado vergonzoso imaginarlo por un momento.»

Después de asegurar que sólo ha guiado a los Estados Unidos en su campaña el de-

seo de redimir a pueblo casi esclavizados, añadió:

«Necesitábamos, caso, su consentimiento para ejecutar un gran acto de humanidad? No aspiraban ellos a otra cosa. Era necesaria su aquiescencia para entrar en la bahía de Manila, y destruir el poder marítimo de España, apoderarse de la ciudad y libertarlos del yugo Español?»

No hemos pedido esa aquiescencia por que obedecíamos a una ley superior que se nos imponía excusándonos de toda otra forma de malicia. Y podemos decir, con la aprobación del mundo civilizado, que todos nuestros deberes, todas nuestras obligaciones se han cumplido y realizado con la expulsión de la soberanía española de esas islas y que para esto no necesitábamos su consentimiento.

Según Mr. Mac Kinley, no había llegado el momento propio para consultar al pueblo filipino sobre sus aspiraciones para el porvenir, pues «no es oportuno para el libertador someter a la consideración de los libertos cuestiones importantes sobre Gobierno y libertad mientras éstos están con las armas en la mano.»

Historias y cuentos

UNA ODISEA Y UN "QUID PRO QUO,"

Era miss Ta' y una respetable solterona inglesa, verdadera entusiasta de nuestra patria, en términos, que si residiendo en Londres, por ejemplo, llegaba a su conocimiento que cualquier artista español daba conciertos en América, era cosa de tomar el primer vapor que hiciera aquel rumbo y allí se iba con lo puesto, como decimos vulgarmente. No es, pues, de extrañar que a impulsos de sus extravagantes caprichos, no entraran en sus cálculos ni el tiempo ni las distancias para lograr su propósito, y así se explica, que el hecho ó aventura que voy a referir a la exactitud, se convirtiera para la pobre miss en una verdadera odisea llena de fracasos, con su correspondiente escena cómica y que a ella antojábasele el más grato y raro saz que puede concebirse.

El famoso guitarrista D. Antonio Cano hacía oír con universal aplauso en los aristocráticos salones y palacios de Londres.

Miss Taly ni aun a precios fabulosos había podido procurarse localidad alguna para asistir al último concierto de nuestro artista en *Coven Garden*. Su entusiasmo, rayano en delirio, reverdecía sus aficiones aventureras y proponiase, nada menos, que seguir al maestro en su artística excursión a través de Europa hasta encontrarle y oírle en todas partes.

Poco después llegaba Cano a París.

Taly buscábase con avidez por fondas y hoteles sin resultado: El maestro estaba ya camino de España y a España se vino aquella también precipitadamente.

En Barcelona, Valencia y otras capitales daba el maestro pequeñas series de conciertos públicos que la inglesa no llegaba jamás a tiempo de oír.

Dirigióse a Madrid, donde Cano residía. Su po también que éste era médico, dato más que la serviría para hallarlo con suma facilidad. Ya en Madrid, ocurriósele preguntar en un

Centro médico por el Sr. Cano. El portero entendía se trataba del facultativo más caracterizado y antiguo de la casa y la condujo a sus habitaciones.

—«Mi venir desde Londres para ver al señor de Cano—dijo la inglesa.

—Aquí me tiene usted a su disposición, señora—coartestó el médico.

—Osté tener fama universal.

—Gracias, es favor.

—¡Oh! no; ser justicia y yo estar enamorada.

—Enamorada, dice usted, ¿de quién? ... de mí?

—¡Oh, si señor Osté manejar brillantemente el instrumento!

—Pero vamos a ver, ¿a quién busca usted señora? ¿Qué instrumento ni qué ocho cuartos!

—Al señor de Cano.

—Yo soy el decano.

—Osté querer tocar la guitarra, señor?

—¿Está usted loca? ¿De dónde saca usted...?

—No estar loca, yo querer oír la guitarra.

—No hay más historias, ó usted está confundida ó no tiene sus sentidos cabales, porque ni yo toco la guitarra, ni ese es el camino; explíquese usted mejor señora, para acabar de una vez.

Por fin pudo convencerse la Miss. Taly de que aquel señor no era el Cano que ella buscaba, sino el decano del establecimiento, y ya en vista de otros antecedentes facilitados por la extravagante señora, indicósele el medio de que llegara al domicilio del artista, por quien fué luego recibida en distintas ocasiones, pudiendo así satisfacer su costoso capricho de oírle privada y públicamente.

El inolvidable maestro solía referir a todos sus amigos y discípulos este suceso, y otras aventuras de su larga y gloriosa carrera artística, con gracia singular.

F. VALCÁRCEL.

Madrid.

Para los wagneristas

Ha comenzado en el Teatro Real el abono para la próxima temporada de primavera y de los datos que hemos podido adquirir resulta que la demanda de localidades es verdaderamente enorme.

Ayer fué día de prueba para los empleados de contaduría que no nodian satisfacer tanta solicitud.

¿Para qué dar nombres de las personas abonadas ya?

En las listas hemos visto las más conocidas de nuestra aristocracia y muchas ilustres en las artes y en las letras.

La Agencia Cook, encargada de la venta en el extranjero, comunica constantemente a la empresa su órdenes en demanda de localidades adquiridas ya en Londres y París, por los admiradores de Wagner y por lo más distinguido de la colonia extranjera que durante la primavera se traslada a nuestra nación y que aprovechará su viaje a Sevilla y Granada para asistir en Madrid a las representaciones de la célebre *Tetralogía de Wagner El anillo del Nibelungo*.

Oportuna y ente se publicarán las tarifas con rebaja de los billetes del ferro-carril, concedidas por todas las Compañías de todos los caminos de hierro de España y Mediodía de Fran-

cia, a los portadores de localidades para nuestro Teatro Real.

El reputado arquitecto D. Enrique Repullés, ha recibido encargo de Luis París para acondicionar la sala del teatro en la próxima temporada.

La orquesta estará oculta a los ojos del espectador por ancha pantalla y de tal modo dispuesta que los sonidos se elevan y llegan al público como por arte de encantamiento. El decorado encomendado a Amalio Fernández, será magnífico y la mecánica y juegos de luz serán un verdadero prodigio.

El foyer y principales galerías quedarán convertidas en jardines encajados de flores, renovadas a diario y la sala se iluminará con infinitud de azules focos que darán fantástico realce a las toillettes primaverales de nuestras elegantes y aristocráticas abonadas a palco.

A la inversa que en Bayreuth, donde el teatro queda a oscuras, la sala de nuestro teatro Real resultará brillantemente iluminada, con un nuevo sistema de alumbrado del que oportunamente nos ocuparemos.

Los dilettanti de todo el mundo, que todos los años acuden en peregrinación a Bayreuth, vendrán este año a España, para rendir aquí el tributo de su admiración al insigne maestro alemán y no es aventurado suponer que esto quedará y que merced a la inteligencia y a los brios de Luis París, vendrá a ser Madrid la segunda *Meca del wagnerismo*.

LA MODA

De una carta de nuestro corresponsal en París:

«Cada vez se afirma más el éxito de la doble falda. Pero no se trata de aquella doble falda, género imperio, ni de aquella polonesa que tanto se usó.

No obstante hay un estrecho parentesco entre las formas de aquel tiempo y las de hoy, la diferencia consiste solamente en lo muy ceñido del alto y en la gran amplitud del bajo.

Por consecuencia si queréis ir a la moda de mañana llevad una falda como acabo de indicar, y no olvidéis que las mangas no deben tener hombreras y que han de ser muy largas y muy planas.

Se lleva mucho la corbata con cuello blanco de hombre. Hácense aquéllas con una cinta de gró núm. 12, de un metro a un metro cincuenta de largo y plegada en dos en el nudo.

Se llevan como siempre los boleros, hechos con paño igual a las faldas y sirven para remplazar la chaqueta hechura le sastre.

Dos trajes, para acabar, vistos en una reunión musical:

Falda princesa, terciopelo negro, con puntilla blanca y lentejuelas de jaspé. Cuerpo muy ceñido, descotado y adornado como la falda.

Otra falda de muselina color rosa sobre tafetán rosado también, con incrustaciones de satén rosa formando hojas. Una imitación del traje que lleva la Réjane en *Georgette Lemoine*»

Cosas varias

La electricidad en el Japón

Ha sorprendido a Europa la rapidez

— 1880 —

prado y nos hartamos de bellotas ó de nisperos.

Esta fué la plática que Sancho tuvo con el ventero, sin querer Sancho pasar adelante en responderle, que ya había preguntado que oficio ó qué ejercicio era el de su amo.

Llegóse pues la hora del cenar, y recogióse a su estancia Don Quijote, trujo el huésped la olla así como estaba, y sentóse a cenar muy de propósito.

Parece ser que en otro aposento que junto al de Don Quijote estaba, que no le dividía mas que un sutil tabique, oyó decir Don Quijote:

Por vida de vuesa merced, señor Don Jerónimo, que en tanto que traen la cena leamos otro capítulo de la «Segunda parte de Don Quijote de la Mancha.»

Apénas oyó su nombre Don Quijote, cuando se puso en pié, y con oído alerta escuchó lo que dél trataban, y oyó que el tal Don Jerónimo referido respondió:

¿Para qué quiere vuesa merced, señor Don Juan, que leamos estos disparates, si el que hubiere leído la primera parte de la «Historia de Don Quijote de la

— 1881 —

Mancha no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda?

Con todo eso, dijo el Don Juan, será bien leerla, pues no hay libro tan malo que no tenga cosa buena.

Lo que a mí en este mas desplace, es que pinta a Don Quijote ya desamorado de Dulcinea del Toboso.

Oyendo lo cual Don Quijote, lleno de despecho, alzó la voz y dijo:

Quien quiera que Don Quijote de la Mancha ha olvidado ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le haré entender con armas iguales que va muy lejos de la verdad, porque la sinpar Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en Don Quijote puede haber olvido: su blason es la firmeza, y su profesión el guardarla con suavidad y sin hacerse fuerza alguna.

¿Quién es el que nos responde? respondieron los del otro aposento.

¿Quién ha de ser, respondió Sancho, sino el mismo Don Quijote de la Mancha, que hará bueno cuanto ha dicho y aun cuanto dijere: que al buen pagador no le duelen prendas?

Apénas hubo dicho esto Sancho, cuando entraron por la puerta de su aposen-

— 1884 —

ventero, que no menos que Sancho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado.

En el discurso de la preguntó Don Juan a Don Quijote qué nuevas tenía de la señora doña Dulcinea del Toboso, si se había casado, si estaba parida ó preñada, ó si estando en su entereza se acordaba, guardando su honestidad y buen decoro de los amorosos pensamientos del señor Don Quijote.

A lo que él respondió:

Dulcinea se está entera, y mis pensamientos mas firmes que nunca: las correspondencias en su sequedad antigua, su hermosura en la de una soez labrada transformada; y luego les fué contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le había dado para desencantarla, que fué la de los azotes de Sancho.

Sumo fué el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar a Don Quijote los extraños sucesos de su historia, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba.

— 1877 —

subir y a seguir su camino dándose prisa para llegar a una venta que al parecer una legua de allí se descubría: digo que era venta, porque Don Quijote la llamó así, fuera del uso que tenía de llamar a todas las ventas castillos.

Llegaron pues a ella: preguntaron al hués si había posada.

Fuélé respondido que sí, con toda la comodidad y regalo que pudiera hallar en Zaragoza.

Apéaronse, y recogió Sancho su posetera en un aposento, de quien el huésped le dió la llave.

Llevo las bestias a la caballeriza, echóles sus piensos, salió a ver lo que Don Quijote, que estaba sentado sobre un poyo, le mandaba, dando particulares gracias al cielo de que a su amo no le hubiese parecido castillo aquella venta.

Llegóse la hora del cenar, recogieronse a su estancia, preguntó Sancho al huésped que qué tenía para darles de cenar.

A lo que el huésped respondió, que su boca sería medida, y así que pidiese lo que quisiese, que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra y de los pes-

asombrosa con que se ha modernizado el imperio del sol naciente.

Los súbditos del *miokado* han aprendido, de golpe, a apreciar los beneficios de la electricidad, y en poquísimo tiempo han improvisado 12.000 millas de líneas telegráficas terrestres, además del cable á For-mosa, 800 millas, y 388 millas más de líneas submarinas; disponen de 1.123 oficinas telegráficas; que utilizan hasta el extremo de cursar, en el año 1898, más de 32 250.000 telegramas y 150 000 cables grammas.

El teléfono es un servicio y una explotación del Estado; se estableció en 1890, y en el año 1896 había ya en el Japón 640 millas de líneas telefónicas y 3.232 abonados. Este desarrollo, sin embargo, se ve reducido por la torpeza gubernamental, que no consigue satisfacer todos los pedidos por falta de aparatos suficientes. En la actualidad, casi todas las grandes poblaciones disponen de un servicio de alumbrado eléctrico. Sólo en Tokio, lucen 50.000 lámparas de incandescencia.

El Japón utiliza ya la fuerza hidráulica para transportar a lo lejos la energía eléctrica, y con el fin de extender esta aplicación, el Gobierno japonés ha enviado á California y á otros Estados de las costas del Pacífico al profesor Fugiloka para que estudie sobre el terreno los resortes que ofrecen estas aplicaciones de la ciencia eléctrica. — *L'Electricien*.

Hermanos, Europa os contempla; sabremos morir como hombres, derramando nuestra sangre en defensa de la libertad del país. ¡Mueran los tiranos! Guerra sin cuartel á los traidores americanos; que nos han engañado! ¡Independencia ó muerte!

El párrafo cuarto de estas instrucciones no ha sido dado á la publicidad.

Según telegrafían de Manila, los tagalos del poblado de San José rompieron el fuego contra el cañonero americano *Bemington*.

El buque contestó arrasando el poblado con sus bombas y haciendo lo propio con los arrabales de Manila, ocupados por indígenas.

Lo que dice Dewey

Según el *Daily Chronicle*, se atribuyen al Almirante Dewey las siguientes frases: «Yoy creyendo que estoy destinado á morir aquí (Filipinas), y ya desconfío de volver nunca á mi país. Las operaciones toman tal tino que no creo fácil volver á mi patria».

Londres 8.—Un despacho de Manila, de origen americano, recibido durante la pasada noche, dice que ha continuado el fuego en las avanzadas. Los yankees califican de escaramuzas los combates ocurridos en Teayer y ayer en las inmediaciones de Manila.

Dice que las pérdidas de los americanos fueron de dos heridos, y las de los filipinos de treinta muertos y muchos heridos.

Los prisioneros españoles

Londres 8.—Telegrafían de Manila, que ayer regresaron á aquella capital los comisionados españoles que el general Ríos envió á Malolos para tratar con Aguinaldo del rescate de los prisioneros.

Añade que éste pide siete millones de pesos por dicho rescate y supone (se ignora con qué fundamento, pues el despacho es de origen americano) que el general Ríos había ofrecido ya dos millones. — *Fabra*.

Sociedad de Conciertos

Ahora, con el cambio continuo de directores en esta Sociedad no sabe uno qué calificativo aplicarle al maestro Max Fiedler que dirigió el Concierto del domingo, octavo de la temporada.

Del maestro Zumpe ya dijeron los críticos de los periódicos de gran circulación, que mejor director no había de encontrarlo la Sociedad; y ahora resulta que Max Fiedler para muchos inteligentes, vale más que aquél.

Dicho esto ya no hay más sino consignar que el nuevo director se llevó de calle al público desde los primeros compases marcados con brio y precisión admirables, de la «Egmont», de Beethoven.

Ya dueño de los inteligentes que llenaban las localidades del Real, Max Fiedler, consiguió que le hicieran repetir el fragmento de «Parsifal», que figuraba en la primera parte del programa y el «Valse des Sylphes», en la tercera.

Toda la segunda parte ocupó la «Sexta Sinfonía», de Tchaikowsky, un autor ruso que se distingue de sus compatriotas, por su claridad en la composición.

Hay números en la Sinfonía, excesivamente desarrollados, según opinión casi unánime de los que oyeron; pero los mismos que este defecto señalaban, convenían en que tal desarrollo no menoscaba en nada la belleza de la obra, que en muchos de sus pasajes trae á la memoria la manera de expresarse empleada por Shuman.

El final pareció un poco frío por la falta de preparación: es un «cadagio lamentoso»

en el cual se emplean pocas frases y como generalmente los finales son ó muy agudos ó muy pianos, aquel siendo natural, sorprende al público.

En suma: el Concierto del domingo puede considerarse como un alarde, hecho con fortuna, verificado por Max Fiedler para demostrar que lo mismo interpreta á Wagner que á Berlioz.

Sobre el atril nunca pone partitura, la lleva guardada en la memoria.

Cosas de la guerra

El batallón había emprendido la marcha hacia media hora, cuando con 20 guerrilleros se incorporó el Abanderado trayendo del poblado inmediato la correspondencia. Era el correo de la península, que para las columnas en operaciones en la Isla de Cuba venía á ser como un beso de la madre á través de aquellos espesos manglares. Sobre la marcha—pues el batallón no podía detenerse por estar próximo el enemigo—se distribuyó á cada Compañía su respectivo paquete de cartas, (pues así se remitían á las columnas;) y para el capitán que aquél día mandaba la vanguardia llegaron once. «¡Noticias de la vieja!» gritó el capitán á sus oficiales y amigos agitando en el aire sus cartas con satisfacción infinita. ¿De quién será esta? dijo, deteniéndose en su examen ante una cuyo sobre llevaba el sello de *Singapore*. ¡Bah! pronto lo sabremos; con una sonrisa mezcla de curiosidad y de indiferencia rasgó aquel sobre y buscó la firma al pie de la carta. Un Fernández ó un Pérez, es igual; un nombre desconocido. Veamos, y empezó la lectura. A los pocos momentos se le vió palidecer y bambolearse como un hombre ebrio cayó del caballo. En aquella carta, con el acerado lenguaje del indiferentismo, le notificaban que un hermano suyo había sido asesinado traicionadamente á bordo del vapor *Montevideo*. En el mismo instante en que presurosos, oficiales y soldados—ignorantes del temeroso y triste contenido de aquella carta—acudían en su auxilio, una descarga se dejó oír en la punta de vanguardia.

El capitán mueve dolorosamente su cabeza y convirtiendo en explosión de ira las lágrimas que asoman á sus ojos, vuelve á montar, y gritando á su compañía «paso ligero» clava las espuelas en los hijares del caballo y vuela á la vanguardia. Llega poco después el resto de la compañía, y aquel hombre, dominado por una rabia delirante ordena ¡fuego! ¡fuego! y ¡fuego! dando á su voz imponentes acentos de ex-terminio. El enemigo, parapetado tras unas cerca de piedras, se resiste, y el capitán descubierto, al aire la calenturienta cabeza, en pie sobre los estribos, desenvainando el sable grita con vehemencias de vértigo, «¡a la bayoneta!» y al frente de sus hombres se apodera de las posiciones enemigas y pone en total dispersión á los que intentaron detener á aquel hombre convertido en huracán.

Hermoso en su tremenda descomposición; con los ojos infinitamente abiertos, busca y rebusca donde huyó el enemigo para continuar encadenando la muerte con sus delirantes voces de «¡fuego!» y «¡a la bayoneta!» para saciar aquella sed de exterminio que le devora, y obligado á la inacción por la victoria, cae en un profundo abatimiento, en un mutismo tenaz del que no pueden arrancarle ni sus compañeros ni sus jefes, y absorto en una idea, con la inconsciencia del sonámbulo, deja vagar su vista por el espacio buscando algo invisible, mientras estruja convulsivamente entre sus manos la carta aquella de la que no ha querido desprenderse que una lágrima fué á humedecer. — *Luis Valdés*

Efemérides gloriosas

Qeróica defensa de Gante

9 DE MARZO DE 1678

La guerra que estalló en 1677 entre Francia y España, por disputar á Luis XIV á Carlos II la soberanía de Flandes, tocaba á su término. Las escasas fuerzas españolas que había en los Países Bajos hubo que repartirlas en diversos sitios (quedando así todos ellos mal guarnecidos) por estar amenazadas varias plazas por el ejército francés. En la de Gante habían quedado solo 500 soldados para defenderla.

Presentóse ante esta ciudad el propio Luis XIV con 40.000 hombres, noticioso de la escasa dotación que ten a la plaza, no dudando que á lo vista de su numeroso ejército se rendiría, más contra lo que esperaba, aquellos valientes resistieron la embestida del enemigo y sostuvieron una brillante defensa; la denodada actitud de aquel puñado de héroes obligó á los sitiadores á emprender un ataque en regla, cuyas obras dirigió el célebre mariscal de Vaubour ante el estrago de un furioso bombardeo, que destruyó las obras exteriores de la plaza, ésta se entregó el 9 de Marzo y dos días después la ciudadela, mediante una honrosa capitulación.

EL BACHILLER ALONSO DE ZAMORA

Noticias

La Sociedad defensora del libre cultivo del tabaco, de Barcelona, ha acordado en junta general extraordinaria abrir una suscripción voluntaria por acciones para arrendar varios terrenos en todas las comarcas de Cataluña y enseñar prácticas y gratuitamente á los agricultores el modo de preparar el terreno, sembrar, trasplantar, cuidar, recolectar y doblar la hoja hasta el momento de entregarla á la elaboración.

En el término de Algimia de Alfara (Valencia) fué encontrado por la Guardia civil el cadáver de un carretero, con el cráneo destrozado, á consecuencia de haber volcado sobre él un carro que conducía á dicho pueblo.

Anteayer mañana se celebró en París la Asamblea de la Asociación Valentin Haiy para la protección de los ciegos.

De la Memoria presentada este año resulta que se han gastado en 1898 más de 42.000 francos por el patronato de la Asociación, que se ejerce sobre 1.250 ciegos, repatriados en Francia, y de los que tiene un buen número completamente á su cargo la Asociación entre niños, aprendices trabajadores, viejos ó imposibilitados.

La Asociación que posee recursos muy inferiores á sus necesidades, tiene para sus patrocinados un vestuario, una biblioteca, una caja de salarios, etc. y se ocupa en proporcionarles trabajo, bien á domicilio, bien en los talleres de aprendizaje para la fabricación de sacos de papel.

Durante el 1898 regaló á la Asociación más de 10.000 kilos de papeles viejos, y este año ha dirigido una circular á todos los vecinos de París suplicándoles que conserven los papeles viejos para proteger á los infelices ciegos, que irán á recogerlos á domicilio periódicamente.

Han llegado á Granada el registrador de la propiedad de Balanga (Filipinas), y su esposa, la hija del general Casella, los cuales han sido prisioneros de los tagalos mucho tiempo.

Se ha publicado el número 7.º de la excelente revista *La Naturaleza*, cuyo sumario es el siguiente: Velocímetros eléctricos (ilustrado), por V. M.

—Telémetro marino de Barr y Stroud (ilustrado), por José Riera y Atemaly.—Manchas solares, por E.—Sírca eléctrica sistema Galliot (ilustrado).—Producción artificial de las perlas, por R. de Brebisson.—Bibliografía, por...—Notas varias: Prueba de la plataforma móvil para la Exposición de 1900.—Los tranvías eléctricos.—Exploraciones meteorológicas por medio de cometas.—Noticias.

Desde el piso tercero de la casa núm. 2 de la calle del Arenal, donde se halla instalado el Hotel de la Iberia, se arrojó esta mañana á las diez y cuarto, un individuo llamado D. Antonio Llamas, de 65 años de edad, y huésped del referido hotel.

El golpe que dió el cuerpo del suicida sobre la losa fué tan tremendo, pues ocasionó la muerte instantánea.

Créese que el móvil de tan fatal resolución, ha sido el de no hallar cura á una enfermedad crónica que padecía dicho señor.

El cadáver por orden del juzgado fué trasladado al depósito judicial.

A las tres en punto se ha celebrado en el ayuntamiento sesión extraordinaria, presidida por el conde de Romanones, el cual dió posesión de la Presidencia al marqués de Aguilar de Campó, después de pronunciar varias frases de despedida, y dando cuenta, en líneas generales de su gestión.

El nuevo Alcalde contestó al conde de Romanones, saludando después á los concejales y pidiendo su benevolencia y apoyo para realizar los planes que en beneficio del pueblo de Madrid, propondrá al Municipio.

Hablaron los señores marqués de Perales, Arredondo, conde de Moral de Calatrava y Díaz Valero, que en nombre de sus respectivos amigos hicieron grandes elogios del conde de Romanones y dieron la bienvenida al nuevo alcalde.

Hizo después aquél la presentación del personal del Ayuntamiento al marqués de Aguilar, haciendo grandes elogios del mismo.

Para los periodistas tuvo también el conde de Romanones frases afectuosas.

Una Comisión de los gremios de Madrid visitó al Sr. Silvela para pedirle que decretase la suspensión del recargo de 40 por 100 con que está gravada la tributación.

Los comisionados salieron satisfechos de su entrevista con el Sr. Silvela, quien les prometió que el Gobierno se ocupará en el estudio de sus pretensiones.

Lo cual no ha sido obstáculo para que después circularan en la Prensa el siguiente anuncio:

CELEBRADA ENTREVISTA POR LA JUNTA SINDICAL DE LOS GREMIOS CON EL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS PARA INTERESARLE EN LA CONFIRMACIÓN OFICIAL DE LA DESAPARICIÓN DEL 40 POR 100 SOBRE LOS IMPUESTOS DE GUERRA Y EL PANTAMIENTO Á LOS ACUERDOS DE LAS CÁMARAS DE ZARAGOZA, NOS HA MANIFESTADO CONTESTARÁ EN BREVE POR LA PRENSA, DESPUÉS DE CONFERENCIAR CON EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

De no obtener contestación en breve plazo, se celebrará el *meeting* proyectado por los gremios. — *La Comisión*.

Los periódicos de Pamplona dan cuenta de un suceso novelesco ocurrido en la guerra de Filipinas.

Cuando la guerra estaba en el período más enconado, marchó de Pamplona un fraile, el cual llevaba encargo de una familia de dicha ciudad de ver á un deudo suyo militar que residía en el Archipiélago.

Llegó el capuchino y preguntó por el oficial para darle noticias de su parientes, y le dijeron:—No podrá usted verle, pues ha muerto, y su cadáver está separado en esa sala, desde la cual se llevará á enterrar.

—Lo siento—dijo el Padre—y deseo ver su cadáver para rezarle un responso.

Filipinas

Instrucciones de Aguinaldo

El gobierno yankee ha publicado instrucciones que el cabecilla filipino dió á sus subordinados antes del ataque del 15 del pasado.

Son las siguientes:

Primero. Dispondrá usted que á las ocho de la noche del 15 de Febrero los individuos pertenecientes á las milicias territoriales á sus órdenes estarán reunidos en las calles de San Pedro, armados con sus bolos y revólvers.

Segundo. Sólo las familias filipinas serán respetadas. No se molestará á éstas, pero los demás individuos, cualquiera que sea la raza á que pertenezcan, serán exterminados sin compasión, después que quede exterminado el ejército de ocupación.

Tercero. Los defensores de Filipinas que estén á las órdenes de usted atacarán á la guardia de Bilibid y pondrán en libertad á los prisioneros y presidiarios, á los cuales se armará y se leerá la proclama siguiente: «Hermanos: vengámonos de los americanos y exterminémoslos para vengar las infamias y la traición que nos han hecho. No tengáis compasión de ellos y ataquémoslos con rigor. Todos los filipinos en masa os secundan. ¡Viva la independencia filipina!»

Quinto. El ataque desarrollará de la manera siguiente: Lo empezarán los guerrilleros, de Tondo y Santa Ana, y sus disparos serán la señal para que se lancen á la calle á cumplir con su deber los patriotas de Irozo, Binondo, Quiato y Sampaloc. Los de Paco, Ermita, Malate, Santa Cruz y San Miguel, no se lanzarán hasta las doce, á menos que no vean que sus compañeros necesitan auxilio.

Sexto. La milicia de tondo saldrá á las tres de la mañana. Si todos cumplen con su deber, nuestra venganza será completa.

— 1878 —
cados del mar estaba proveída aquella venta.

No es menester tanto, respondió Sancho, que con un jar de pollos que nos asen tendremos la suficiente, porque mi señor es delicado como poco, y yo no soy traganton en demasía.

Respondióle el huésped que no tenía pollos, porque los milanos los tenían asolados.

Pues mande el señor huésped, dijo Sancho, asar una polla que sea tierna.

¡Polla, mi padre! respondió el huésped en verdad en verdad que envíe ayer á la ciudad á vender mas de cincuenta; pero fuera de pollas pida vuesa merced lo que quisiere.

Desa manera, dijo Sancho no faltará ternera ó cabrito.

En casa por ahora, respondió el huésped, no lo hay, porque se ha acabado; pero la semana que viene lo habrá de sobra.

Medrados estamos con eso, respondió Sancho: yo pondré que se vienen á resumar todas estas en las sbras que debe de haber tocino y huevos.

Por Dios, respondió el huésped, que es gentil relete que el mi huésped tiene

— 1883 —
tal, sino Teresa Panza, y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demas de la historia.

A esto dijo Sancho: Donosa cosa de historiador por cierto; bien debe de estar en el cuento de nuestros sucesos, pues llama á Teresa Panza mi mujer Mari Gutierrez: torne á tomar el libro, señor y mire si ando yo por ahí y si me ha mudado el nombre.

Por lo que os he oído hablar, amigo, dijo Don Jerónimo, sin duda debéis de ser Sancho Panza, el escudero del señor Don Quijote.

Si soy, repondió Sancho, y me aprecio dello.

Pues á fe, dijo el caballero, que no os trata este autor moderno con la limpieza que en vuestra persona se muestra: pintaos comedop y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho; dejárame en mi rincón, sin acordarse de mí, por que quien las sabe las tañe, y bien se está San Pedro en Roma.

Los dos caballeros pidieron á Don Quijote, que siempre fué comedido, condes cendió con su demanda, y cenó con ellos: quedóse Sancho con mero misto imperio; sentóse en cabecera de mesa, y con él

— 1882 —
to dos caballeros, que tales lo parecían, y uno dellos echando los brazos al cuello de Don Quijote le dijo:

Ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni vuestro nombre puede acreditar vuestra presencia.

Sin duda vos, señor, sois el verdadero Don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante caballería, á despecho y pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro, que aquí os entrego; y poniéndole un libro en las manos, traía su compañero, le tomó Don Quijote, y sin responder palabra comenzó á hojearle, y de allí á un poco se le volvió diciendo:

En esto poco que he visio, he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension.

La primera es algunas palabras que he leído en el prólogo: la otra que el lenguaje es aragónés porque tal vez escribe sin artículos; y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra y se desvia de la verdad en lo mas principal de la historia; porque aquí dice que la mujer de Sancho Panza mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no se llama

— 1879 —
pues hele dicho que ni tengo pollas ni gallinas, y quiere que tenga huevos?

Discurra si quisiere por otras delicadezas, y déjese de pedir gallinas.

Resolvámonos, cuerpo de mí, dijo Sancho, y dígame finalmente lo que tiene y déjese de discurrimientos.

Señor huésped dijo el ventero, lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca, que parecen manos de ternera, ó dos manos de ternera, que parecen uñas de vaca; están cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, y la hora de ahora están diciendo: cómeme, cómeme.

Por más las marco desde aquí, dijo Sancho, y nadie las toque, que yo las pagaré mejor que otro, porque para mí ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto y no se me daría nada que fuesen manos como fuesen uñas.

Nadie las tocará, dijo el ventero, por que otros huéspedes que tengo, de puro principales traen consigo cocinero, lespensero y repostería.

si por principales va, dijo Sancho, ninguno mas que mi amo; pero el oficio que él trae no permite dispensas ni botillerías: ahí nos tendemos en mitad de un

